

EL FONTAN

rincón exhausto

Por S. Marino G. Santos

El Caño del Fontán, los Arcos de los zapatos, tiendas del aire, Tigre Juan con su herboristería—que nos perdone quién le creyó zapatero— el antiguo teatro, el Palacio del Duque del Parque: rinconadas que fueron plasmadas en el lienzo o en el papel con la jugosidad de una paleta o las medias tintas de un carboncillo, por todos los artistas locales o «carragineses.»

Esta noche he querido buscar un «motivo» inédito. Estaba en ese «ruedo de casucas corcovadas» apoyado en la fuente, «cabeza granítica de dragón», «símbolo de la murmuración inagotable», viendo subir y desvanecerse el humo de mi cigarro.

Como alucinado, parecióme que la fuente, movía los labios y musitaba: ¡Pero hasta cuándo hablaréis públicamente de nuestra vejez! ¡Cuándo dejarán de correr nuestras fotografías que debieran inspirar lástima, por esas hojas de periódicos y revistas, ahora que estamos llenos de costurones y tatuados con cicatrices que el tiempo inexorable nos ha marcado!

¿No sabéis que nos describieron con las florituras de su pluma, Canella, el enamorado de Astu-

rias, «Clarín», padrino de VETUSTA; Jove, inspirado lírico; Ramón Pérez de Ayala, observador meticoloso; Teodoro Cuesta, bablista de la humorada; Constantino Cabal, poeta de las prosas; Prieto Pazos, exaltador de rincones típicos; Schultz y Aurelio del Llano que leyeron nuestras piedras?

¿No sabéis que pintaron nuestra fisonomía Pidal, símbolo de arte; Junquera, mago de los pinceles; Cuevas, el viejo mohíno; Paulino Vicente, pintor de las rinconadas; Tamayo, interpretador sentimental del paisaje; San Julián, luz de bohemia; Bataller, maestro de acuarelas; Alfonso, que ve tras las columnas de nuestros porches un Pinón humorista?

¿Ignoráis acaso los objetivos fotográficos que emplearon con maestría don Ramón Duarte, patriarca de la cámara; Merás, el sacerdote artista; Arman, cada «foto», un cuadro de anticuario?

Asentimos con la cabeza; realmente era verdad lo que nos con-